



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9136^a sesión

Lunes 26 de septiembre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

<i>Presidenta:</i>	Sra. Broadhurst Estival	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Gabón	Sr. Nanga
	Ghana	Sra. Osei
	India	Sra. Kamboj
	Irlanda	Sr. Gallagher
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Jacobs

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-60182 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Canadá, la República Dominicana y Haití a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime; la Directora Ejecutiva Adjunta del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Valerie Guarnieri; y la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): En las últimas semanas, tres crisis han comenzado a entrelazarse de una forma totalmente nueva y aterradora en Haití. La crisis de las bandas sigue perturbando violentamente el día a día, y ha provocado la expulsión de más de 20.000 personas de sus hogares. Una crisis económica tiene al país subyugado, los haitianos deben hacer frente al fuerte aumento de los precios de los alimentos y, a menudo, solo se puede obtener combustible en el mercado negro. Mientras esos desafíos acechan y el pueblo haitiano se manifiesta legítimamente, los agentes políticos siguen luchando por encontrar puntos de convergencia y definir un camino hacia las elecciones.

En el discurso ante la nación que pronunció el 11 de septiembre, el Primer Ministro volvió a hacer un llamamiento en favor del diálogo permanente como medio para sentar las condiciones de seguridad, constitucionales y políticas necesarias para la celebración de elecciones a finales de 2023. Hizo hincapié en los 600 millones de dólares anuales que pierde el Estado por los ingresos aduaneros no recaudados, un problema contra el que el Gobierno lleva tiempo luchando. Anunció la decisión del Gobierno de reducir las subvenciones regresivas a los carburantes, que cuestan al Estado unos 400 millones de dólares al año, a fin de aumentar los ingresos para los programas sociales.

En la tarde del 12 de septiembre, se habían instalado barricadas en todo el país, lo que provocó el confinamiento de todo el país. Esa situación se mantuvo en la capital durante cinco días completos, hasta el 16 de septiembre, fecha en que la policía inició una acción concertada para retirar las barricadas.

El Primer Ministro se dirigió de nuevo a la nación el 18 de septiembre, expresando su pésame por las víctimas de la violencia. Instó a los ciudadanos a unirse en apoyo de las reformas que el Gobierno está llevando a cabo para fortalecer el Estado, y alentó a todos a resistirse a los intereses de particulares.

Ese mismo día, una de las mayores alianzas de bandas criminales de la capital bloqueó la principal terminal de combustible del país en Varreux, en Puerto Príncipe. El estado de sitio se ha mantenido durante más de una semana pese a las operaciones policiales concertadas que se han llevado a cabo durante el fin de semana, lo que ha impedido el acceso de la capital a su principal fuente de combustible, que a su vez ha provocado escaseces varias en todo el país y el cierre de hospitales.

Durante toda la crisis, he seguido desplegando mis buenos oficios con todos los sectores de la sociedad haitiana y alentado a todas las partes a entablar un diálogo amplio, abierto y constructivo. Si bien, debido a que los esfuerzos han sido poco concluyentes, se ha generado la percepción de que, hasta la fecha, la situación está estancada, las partes interesadas nacionales han vuelto a empezar a involucrarse, con un sentido renovado de urgencia. En las últimas semanas, los representantes del Gobierno, los grupos políticos y las organizaciones de la sociedad civil iniciaron nuevas consultas sobre las diversas formas de un consenso más amplio respecto del camino a seguir para la celebración de elecciones, pero aún no se ha logrado.

Es alentador constatar que los líderes del sector privado también empiezan a unirse, comprometiéndose a cumplir sus responsabilidades fiscales y legales respectivas. El aumento sostenido de los ingresos será la señal más clara de que todas las partes están cumpliendo ese compromiso.

Varios observadores e interlocutores han señalado públicamente el papel que desempeñan los intereses profundamente arraigados en materia económica y política al impulsar, sostener y manipular los disturbios, lo que profundiza la crisis política.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos encaminados a socavar la reforma, la nueva administración

aduanera está empezando a funcionar. Además de las incautaciones efectuadas en los últimos meses, las recaudaciones aduaneras de las importaciones se han quintuplicado entre julio y agosto. Los programas de gestión de fronteras llevados a cabo junto con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito tienen el objetivo de aprovechar esos primeros éxitos, más concretamente en lo que respecta a la lucha contra el tráfico de drogas.

Los actuales disturbios han puesto en el punto de mira a la Policía Nacional de Haití, que se ha visto realmente puesta a prueba. La ardua labor que ha demostrado en la eliminación de barricadas y el restablecimiento de cierta apariencia de libertad de circulación para la población ha inspirado cierto grado de confianza en sus capacidades. Aunque algunas barricadas se han vuelto a levantar rápidamente, la respuesta de la institución ha demostrado lo mucho que ha avanzado. Sin embargo, hay barrios enteros que siguen sin vigilancia policial, y la situación crónica de la terminal de combustible de Varreux amenaza con hacer muy patentes las limitaciones verdaderas de la fuerza nacional.

Me siento agradecida a los donantes que han participado desde el principio con el Programa Conjunto para la Policía Nacional de Haití, conocido como Fondo Colectivo. Insto a los asociados internacionales a que sigan reuniéndose periódicamente, como hicimos la semana pasada, para generar más apoyo a ese Fondo. La inversión en instituciones, infraestructuras y capacidad humana es fundamental.

Como siempre, son los más vulnerables los que sufren más. El sistema de las Naciones Unidas en Haití estima que al menos 1,5 millones de personas se han visto directamente afectadas por la reciente violencia de las bandas, en la que se utiliza sistemáticamente la violencia de género, especialmente la violación.

La actual inseguridad generalizada también ha restringido gravemente el acceso a la asistencia humanitaria. Antes del actual estallido de disturbios civiles, unos 4,9 millones de haitianos se encontraban en situación de necesidad humanitaria. Solo en las dos últimas semanas, los ataques cometidos contra el personal del Programa Mundial de Alimentos (PMA) han causado la pérdida de unas 2.000 toneladas de ayuda alimentaria valoradas en cerca de 5 millones de dólares, que habrían servido para apoyar colectivamente hasta 200.000 de los haitianos más vulnerables durante el próximo mes. Sin duda, mis colegas del PMA darán a conocer más información sobre esos acontecimientos.

Es evidente que, en esas condiciones, los derechos fundamentales —desde la libertad de circulación hasta la educación— se están viendo socavados de forma catastrófica, y el acceso a los servicios sociales y de salud básicos son objeto de interrupciones reiteradas. Las cárceles llevan días sin recibir alimentos, medicinas y agua. Una crisis económica, una crisis de bandas y una crisis política han confluído en una catástrofe humanitaria. No debemos perder la esperanza, sino, más bien, aunar esfuerzos para encontrar una vía hacia un porvenir mejor. Una solución política encabezada por los haitianos es la primera medida necesaria para abordar la actual crisis. El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas urgentes para apoyar a los haitianos en sus esfuerzos encaminados a lograr un futuro mejor.

La Presidenta (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. La Lime su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Guarnieri.

Sra. Guarnieri (*habla en inglés*): Hace algunos meses visité Haití, y me impresionaron entonces las necesidades y dificultades cada vez mayores que el equipo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y nuestros asociados tenían para transportar bienes dentro y fuera de la capital. Teníamos dificultades en satisfacer las necesidades de la población, de la cual una de cada dos personas padece inseguridad alimentaria. Sin embargo, había importantes rayos de esperanza. Las comidas escolares llegaban a más de 350.000 niños, un tercio de los cuales se alimentaban con alimentos cultivados localmente por pequeños agricultores. Intensificamos nuestra acción como parte de los esfuerzos del Gobierno para garantizar que todos los niños haitianos se beneficiaran de comidas nutritivas en la escuela. Decenas de miles de personas participaron en trabajos de rehabilitación y construcción de activos rurales que apoyaban la producción de alimentos y en la limpieza y drenaje de canales en zonas urbanas que provocaron inundaciones durante la temporada de ciclones.

Gracias al apoyo del Banco Mundial, el PMA ayudó al Gobierno a elaborar una política nacional de protección social y adoptar medidas para apoyar su aplicación y lograr que respondiera a las crisis e incluyera a las personas más vulnerables. Había planes para que el Gobierno asumiera por completo la provisión de transferencias de efectivo para 2024. Además, la asistencia alimentaria de emergencia llegaba a más de 450.000 personas en todo el país, y se disponía de reservas almacenadas de antemano para respaldar una ampliación en caso de huracanes y otras catástrofes.

En lugar del logro de progresos que esperábamos y con el que soñábamos, lamentablemente la situación en Haití ha alcanzado hoy nuevos niveles de desesperación. En menos de un año, el precio de la cesta básica de alimentos ha aumentado un 52 %. El precio de la gasolina se ha duplicado. La inflación es del 31 %, la más alta de los últimos años, y se prevé que siga aumentando. El gasóleo necesario para el suministro eléctrico, los alimentos y los suministros básicos ya no pueden entrar en el país a través del puerto, y el suministro de agua ha alcanzado niveles bajos desesperantes. El programa de alimentación escolar se ha interrumpido porque los niños no pueden ir a la escuela en condiciones de seguridad. El centro económico y político que es Puerto Príncipe ha quedado aislado del resto del país. Todo esto ha sido causado por las bandas, que tienen un control absoluto sobre las principales arterias de entrada y salida de la capital. Esa es la realidad que los haitianos soportan a diario desde hace meses.

La semana pasada, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el PMA publicaron nuestro informe *Hunger Hotspots*, en el que aparece Haití. Esperamos que la seguridad alimentaria siga deteriorándose este año y supere el récord de 4,5 millones de personas que se estima afrontan niveles de crisis de inseguridad alimentaria o peores, incluidos 1,3 millones de personas que necesitan asistencia de emergencia.

La inseguridad hace muy difícil y peligrosa la ejecución de programas humanitarios, y mucho menos de desarrollo, en el país. Las bandas que estrangulan la capital están bloqueando el acceso a los suministros de combustible y a los principales centros logísticos, incluidos los puertos y aeropuertos, así como el acceso por carretera a otros departamentos. Los manifestantes han saqueado los almacenes de asistencia humanitaria en todo el país, lo que ha hecho que se agoten las reservas que se habían almacenado previamente para las catástrofes y que estaban destinadas a las personas vulnerables. Como dijo la Sra. La Lime, en el transcurso de una semana el PMA y Haití perdieron un tercio de nuestras reservas de alimentos, ya que dos de nuestros cuatro almacenes fueron objeto de ataques deliberados, saqueados y expoliados. Esos almacenes contenían más de 2.000 toneladas métricas de alimentos, que podían haber servido para ayudar a más de 218.000 mujeres, hombres, niñas y niños más vulnerables.

Otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales también vieron sus oficinas y almacenes saqueados, y calculamos que en los ataques se perdieron suministros de socorro por valor

de al menos 6 millones de dólares, que podrían haber beneficiado a más de 410.000 personas necesitadas. Los saqueos están teniendo una incidencia negativa en la preparación para las catástrofes, justo en el momento álgido de la temporada de huracanes.

A pesar de esas difíciles condiciones, el PMA y otros agentes permanecen en Haití y tienen la intención de quedarse y cumplir su cometido. Durante el fin de semana, empezamos a prestar de nuevo asistencia a los haitianos, aunque a escala limitada. En pocas palabras, no estamos en condiciones de apoyar a todos los que necesitan nuestra ayuda, debido a la anarquía general y al entorno operacional. Por lo tanto, esperamos un mayor apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para seguir facilitando el acceso humanitario y garantizar la protección de los agentes, el personal y los bienes humanitarios.

Estamos haciendo la parte que nos corresponde. Estamos trabajando denodadamente para lograr el acceso y a principios de este verano ya logramos grandes avances en Cité Soleil, donde se facilitó el acceso humanitario. Tenemos muchos motivos de preocupación por la población a la que servimos, y nos preocupa que la mala situación no haga más que empeorar a medida que los precios de los alimentos sigan subiendo y las reservas de alimentos se agoten. También prevemos una temporada de huracanes muy activa, lo que sería nada menos que una catástrofe para esta ya maltrecha población.

Además, debo mencionar que la prestación de servicios logísticos, en particular a través del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS), gestionado por el PMA, y de un servicio de barcos que pusimos en marcha para sortear las zonas controladas por las bandas, es cada vez más crucial. Esos servicios carecen de fondos suficientes y necesitan un apoyo urgente, habida cuenta del papel que desempeña el UNHAS en la evacuación de centenares de miembros del personal de las Naciones Unidas y del personal de las organizaciones no gubernamentales fuera de situaciones delicadas sobre el terreno y cuando entregan suministros. Mientras nos preparamos para los próximos meses, sabemos ya que operar en Haití supondrá un fuerte aumento de los costos. En el Programa Mundial de Alimentos, al igual que en otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales asociadas, no tenemos más remedio que reforzar nuestro dispositivo de seguridad en el país y poner en marcha medidas adicionales para proteger las reservas de alimentos, así como al personal. Tendremos que reconstruir como mínimo un almacén y mejorar nuestra capacidad logística.

Asimismo, celebro esta oportunidad de intervenir hoy para poner de relieve que las operaciones humanitarias en Haití sufren infrafinanciación crónica, y la última crisis ha vuelto aún más urgente contar con el apoyo del Consejo para invertir esta tendencia negativa. El plan de respuesta humanitaria cuenta solamente con un 22 % de financiación. Se necesitan más fondos para asuntos humanitarios y más inversiones para apoyar a los haitianos con medios de subsistencia y servicios básicos. La escala de la violencia, la magnitud de las necesidades y la gravedad de los riesgos que afectan a la población y a quienes intentamos prestarle ayuda en Haití son considerables. Haití necesita ayuda ahora. Contamos con la atención y el respaldo del Consejo.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Guarnieri por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Waly.

Sra. Waly (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por esta oportunidad ofrecida a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) de informar al Consejo de Seguridad sobre las actividades de la UNODC en Haití.

La violencia y la delincuencia organizada, así como la presencia de bandas armadas y los enfrentamientos entre ellas, comprometen la estabilidad, la seguridad y el estado de derecho en Haití y socavan los esfuerzos de paz y las perspectivas de desarrollo sostenible. Sus 1.500 kilómetros de costas y su frontera terrestre de 360 kilómetros de longitud con la República Dominicana hacen de Haití un país especialmente vulnerable al tráfico ilícito de mercancías, sobre todo drogas, armas, armas de fuego y municiones. Por este motivo, la cooperación regional es fundamental para atajar la reciente escalada de violencia y sus implicaciones transfronterizas, particularmente con la República Dominicana. La UNODC trabaja con la Comunidad del Caribe y su Agencia de Implementación para el Crimen y la Seguridad en la elaboración de una hoja de ruta sobre la adopción de medidas prioritarias contra la proliferación ilícita de armas de fuego y municiones en el Caribe, incluido Haití.

Sostener los servicios encargados de la aplicación de la ley y la justicia penal en Haití debe tener prioridad, a fin de ayudar a la población haitiana y evitar cualquier desestabilización regional. En marzo, un equipo multidisciplinario de la UNODC llevó a cabo una misión de evaluación en Haití, en estrecha colaboración con la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), e identificó como necesidades prioritarias el refuerzo las

capacidades y la tecnología para proteger las fronteras, los puertos y los aeropuertos internacionales de Haití, así como la lucha contra el tráfico ilícito y la delincuencia organizada, la reducción de la proliferación de armas de fuego ilícitas y la erradicación de la corrupción endémica.

Consciente de estas realidades, el Gobierno haitiano ha confiado directamente a la UNODC la tarea de ayudarlo a fortalecer su capacidad de gestión de fronteras, mediante una contribución financiera específica. En el marco de este programa que acaba de ponerse en marcha, la UNODC ha comenzado a cartografiar las actividades de la delincuencia transnacional en Haití y su impacto regional. En el plano operativo, ayudamos a reforzar la capacidad de las autoridades haitianas para inspeccionar contenedores en puntos estratégicos como Puerto Príncipe, Port Lafito, el puerto internacional de Cabo Haitiano y las fronteras terrestres de Ouanimthe, Belladère, Malpasse y Anse-à-Pitres, en colaboración con las autoridades dominicanas. Esta asistencia abarca también el control del transporte aéreo de mercancías, pasajeros y correo en el aeropuerto internacional Toussaint Louverture de Puerto Príncipe y en el aeropuerto internacional de Cabo Haitiano. Esta labor deberá permitir que los ingresos aduaneros se dediquen más eficazmente a actividades de apoyo a la modernización de la gestión de fronteras y a su protección.

La consecución de estos objetivos requiere acceso a los puertos, así como la implicación de las autoridades portuarias y las empresas privadas. La UNODC seguirá en el país para asegurarse de que, cuando las condiciones de seguridad lo permitan, podamos adoptar medidas reforzadas. Paralelamente a estos esfuerzos, cooperamos con el BINUH y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el marco de un programa conjunto orientado a ayudar a la Policía Nacional de Haití en los ámbitos considerados prioritarios, incluso mediante el fortalecimiento de su capacidad forense.

Las inversiones y actividades realizadas en el sector de la seguridad deben ir acompañadas de esfuerzos similares en todo el sistema de justicia penal. Haití necesita una policía competente, investigaciones sólidas, fiscalías eficaces y un sistema judicial independiente si queremos que la justicia funcione. Las organizaciones delictivas deben comparecer ante los tribunales, y se debe poner fin a la impunidad en nombre del pueblo haitiano. En ese sentido, la UNODC colabora con el PNUD y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz, con miras a impulsar la lucha contra la corrupción.

(continúa en inglés)

Mientras tanto, hay trabajo por hacer. Por ejemplo, necesitamos entender mejor los flujos del tráfico en Haití, con especial interés en las armas de fuego y las drogas, lo que nos ayudará a formarnos una visión y concebir respuestas específicas en materia de justicia penal y gestión de fronteras. Estamos preparando diversas actividades en estos ámbitos, centradas, entre otras cuestiones, en mitigar los riesgos de corrupción en la gestión de fronteras y en asegurar la disponibilidad de conocimientos técnicos para rastrear flujos financieros ilícitos con el apoyo de la BINUH, organismos afines de las Naciones Unidas y otras organizaciones pertinentes, como la Organización Internacional para las Migraciones, INTERPOL y la Organización de los Estados Americanos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento por el liderazgo de la Representante Especial La Lime y la labor de su equipo en la BINUH en medio de esta crisis y, en especial, por la acogida a nuestro personal en Haití y el apoyo a nuestros esfuerzos en el país. En colaboración con la BINUH y todos nuestros asociados, la UNODC está dispuesta a mantener y ampliar sus intervenciones en Haití a fin de ayudar a crear una base más estable para la paz y la seguridad en el país.

La Presidenta (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Waly su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: Ante todo, quiero darle las gracias por haber convocado esta sesión. También doy la bienvenida a esta sesión a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana y doy las gracias a las tres ponentes por sus declaraciones.

La semana pasada, mientras la atención del mundo estaba centrada en Nueva York y en la semana de alto nivel de la Asamblea General, la situación en Haití iba de mal en peor. El Gobierno haitiano suprimió repentinamente las subvenciones al combustible, y las bandas aprovecharon la ocasión para crear problemas, convirtiendo las protestas civiles en disturbios a gran escala. Hemos visto periodistas muertos a tiros, mujeres violadas, civiles que han muerto abrasados, instalaciones públicas y empresas obligadas a cerrar, y almacenes del Programa Mundial de Alimentos saqueados y reducidos a cenizas. Haití en su totalidad se encuentra sumido en la anarquía, totalmente fuera de control. Como dijo el

Secretario General Guterres el 20 de septiembre en el debate general (véase A/77/PV.4), en Haití las bandas están destruyendo los elementos constitutivos de la sociedad. Si no se erradica ese flagelo, Haití nunca conocerá la paz. El Secretario General presentará en breve al Consejo un informe sobre el apoyo a Haití en la lucha contra las bandas, en el cual, esperamos, se indicarán opciones viables y eficaces.

La resolución 2645 (2022) expresa la disposición del Consejo para adoptar las medidas apropiadas, lo que podría incluir la congelación de activos o la prohibición de viajar, contra quienes participen en la violencia de las bandas o la apoyen. Considerando la situación actual en el país, es fundamental que esta disposición del Consejo se traduzca en acción. Esperamos que los Estados Unidos y México, como corredactores, presenten lo antes posible un proyecto de resolución y convoquen consultas para que el Consejo pueda tomar una decisión sobre este tema según lo previsto. La Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) debería facilitar al Consejo de Seguridad una lista de las bandas delictivas y sus dirigentes, para tenerla en cuenta a la hora de tomar decisiones.

Además, en la resolución 2645 (2022) se exhorta a los Estados miembros a que prohíban la transferencia de armas a agentes haitianos vinculados a gánsteres. En vista de la situación actual, es necesario que el Consejo convierta esta medida voluntaria en medida obligatoria, que prohíba explícitamente el suministro de armas a los actores no estatales asociados a las pandillas en Haití. Esto ayudaría a cortar el suministro de armas y municiones a las pandillas, sin perjuicio de la cooperación en materia de seguridad entre los Estados Miembros y la Fuerza Policial de Haití. Esperamos que los corredactores incluyan esta idea en el proyecto de resolución.

La resolución 2645 (2022) apoya a las autoridades haitianas en la lucha contra los flujos financieros ilícitos y el tráfico de armas, así como en la mejora de la gestión y el control de las fronteras y los puertos. Ante la situación imperante en Haití, el Consejo debe apoyar a Haití para que priorice la gestión portuaria y la reforma aduanera. Acogemos con agrado el aumento de la inversión en este sentido por parte de la comunidad internacional —y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en particular— y el apoyo y la cooperación de los países pertinentes. Esperamos que el nuevo proyecto de resolución también aborde este aspecto.

La labor de las Naciones Unidas en Haití durante más de tres decenios ha demostrado que la asistencia

internacional solo puede desempeñar un papel catalizador, promotor y facilitador, y que la cuestión de Haití solo puede ser resuelta por el propio pueblo haitiano. El estancamiento político en Haití persiste desde hace años, y hay un anhelo vehemente de restablecer el orden constitucional.

Esperamos que todas las partes en Haití tengan un mayor sentido de urgencia, lleven a cabo activamente consultas políticas y establezcan cuanto antes instituciones nacionales que cuenten con un verdadero apoyo del pueblo haitiano y representen sus intereses. Las Naciones Unidas y las organizaciones regionales pertinentes deben seguir desempeñando un papel dinámico en ese ámbito.

Al mismo tiempo, también debo señalar que ni las Naciones Unidas ni ninguna organización o país pueden ir más allá de sus obligaciones, y mucho menos tomar partido. Hemos tomado nota del compromiso del Primer Ministro Henry según el cual el Gobierno provisional creará las condiciones necesarias para la celebración de elecciones a finales de año. Esperamos con interés que el Gobierno de Haití presente un informe concreto y creíble al Consejo en octubre.

Las Naciones Unidas han estado en Haití para ofrecer ayuda. Sin embargo, desde hace algún tiempo, la opinión pública negativa clamorosa que hay en Haití con respecto a las Naciones Unidas es motivo de preocupación. Abrigamos la esperanza de que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) se esfuerce más para entablar un diálogo y colaborar con la población civil de Haití, eliminar los malentendidos que existen entre el pueblo haitiano con medidas concretas y obtener su confianza y apoyo.

La BINUH y otras oficinas de las Naciones Unidas en Haití no pueden trabajar de manera fragmentada. Por el contrario, deberían reforzar el reparto de recursos y la sinergia operacional para poner en práctica el enfoque de “Una ONU”.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, y a la Directora Ejecutiva Adjunta del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. Guarnieri, por sus exposiciones informativas.

Al igual que al Secretario General, para los Estados Unidos es motivo de profunda preocupación la inestabilidad en Haití y trabajan para ayudar a hacer frente

a los disturbios civiles, con el fin de garantizar la seguridad de todos los haitianos. Asimismo, doy las gracias a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como al Representante Permanente del Canadá, por su participación en la reunión informativa de hoy. Las perspectivas y la alianza de sus países son inestimables a la hora de que el Consejo reflexione sobre la manera en que la comunidad internacional puede apoyar las soluciones dirigidas por los haitianos a estos desafíos persistentes.

Como señaló el Presidente Biden en el discurso que pronunció la Asamblea General la semana pasada,

“Seguimos apoyando a nuestro vecino en Haití, y le pedimos al mundo que haga lo mismo. Tenemos mucho por hacer” (A/77/PV.6).

Los Estados Unidos reconocen, sin duda, que la capacidad de reunirse y protestar es fundamental en toda democracia. Dicho esto, condenamos enérgicamente los actos de violencia, saqueo y destrucción que se han cometido recientemente en Haití. Estamos consternados por el saqueo que tuvo lugar en un almacén del PMA en Gonaïves el 15 de septiembre, que provocó la pérdida de más de 1 millón de dólares en suministros alimentarios, así como el saqueo de suministros del PMA y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en un almacén de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, en Les Cayes la semana pasada. Hacemos un llamamiento a todos los haitianos para que expresen sus opiniones de una manera pacífica, que proteja a los agentes humanitarios, respete la aplicación de la ley y permita el acceso sin trabas a los alimentos, al agua y a la atención médica para los haitianos.

Todos sabemos que la seguridad en Haití ha empeorado en el último año, ya que las pandillas delictivas han seguido asolando partes del país, causando así numerosos asesinatos y secuestros. Nos preocupa el deterioro considerable de la independencia y la capacidad operacional del poder judicial y aparentes elementos de prueba de una impunidad generalizada reservada a los miembros de la élite de la población haitiana.

También vemos informes preocupantes sobre agresiones sexuales cometidas por las pandillas contra las mujeres y las niñas, así como el aumento del número de casos de reclutamiento y utilización de menores en las actividades de pandillas, entre ellas el armamento de menores para que participen directamente en los conflictos violentos. Estas luchas nos siguen recordando la importancia de prestar apoyo a la Policía Nacional de Haití (PNH).

Apoyamos firmemente los esfuerzos encaminados a reforzar la capacidad de la PNH para luchar contra las pandillas, en particular los esfuerzos a nivel comunitario para disuadir el reclutamiento por las pandillas, el despliegue de expertos adicionales en materia de lucha contra pandillas y el apoyo para consolidar la planificación estratégica de la lucha contra las pandillas de la PNH, y de sus capacidades de organización y operacionales. Además, adquiriremos más equipamiento para la PNH, como equipo de protección y nuevos vehículos.

En los últimos 18 meses, los Estados Unidos han proporcionado más de 80 millones de dólares en asistencia a la PNH. La semana pasada, aportamos suministros de emergencia para ayudar a la PNH a mantener sus operaciones frente a los violentos disturbios. La PNH sigue necesitando más apoyo.

En el contexto de la semana de alto nivel de la Asamblea General, organizamos junto con el Canadá y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo un acto paralelo sobre la seguridad en Haití, en el que anunciamos la aportación de 3 millones de dólares al fondo colectivo de las Naciones Unidas para prestar asistencia en materia de seguridad. El fondo colectivo presenta una excelente oportunidad para que todas las naciones contribuyan al restablecimiento de la seguridad en Haití.

Habida cuenta de la gravedad de la situación, seguiremos acelerando nuestra asistencia en materia de seguridad a Haití. Estamos a punto de empezar a verificar los antecedentes de los primeros 100 candidatos a nuestro programa de capacitación en armas y tácticas especiales. Esperamos que la capacitación esté en marcha a más tardar finales de este otoño. Consideramos que esto es un componente clave de nuestros esfuerzos conjuntos, de los esfuerzos de todos nosotros, para apoyar las soluciones dirigidas por los haitianos. La comunidad internacional debe seguir prestando su apoyo para cambiar el rumbo del gravísimo entorno de seguridad de Haití antes de que sea demasiado tarde, porque el pueblo de Haití necesita seguridad antes de poder avanzar desde el punto de vista político. Necesitan seguridad antes de poder conseguir progresos económicos, y necesitan seguridad para poder recibir ayuda humanitaria.

Como sabemos, los elementos de las pandillas y quienes las financian están creando un entorno profundamente desestabilizador en Haití. La comunidad internacional debe ayudar a Haití a responder, y el Consejo de Seguridad debe actuar. Con este fin, basándonos en la resolución 2645 (2022), estamos trabajando con

nuestro estrecho asociado y corredactor, México, en un proyecto de resolución que propone medidas específicas para que el Consejo de Seguridad pueda abordar los numerosos desafíos que afronta el pueblo de Haití. Nuestro objetivo es hacer distribuir un borrador en los próximos días.

Ahora, tenemos el deber de redoblar nuestros esfuerzos para ayudar a Haití. Con nuestros esfuerzos conjuntos, podemos transmitir un mensaje claro y contundente a quienes pretenden socavar la seguridad de los haitianos de a pie: “No lo conseguirán”. Asegurémonos de que Haití pueda proporcionar a sus ciudadanos la seguridad y la estabilidad política que merecen.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las presentaciones de la Representante Especial del Secretario General en Haití, Sra. Helen La Lime, y de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sra. Ghada Fathi Waly, así como de la representante del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sra. Valerie Guarnieri.

Saludamos la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como del Embajador del Canadá.

Empiezo por reconocer los esfuerzos que ha desplegado tanto el PMA para atender las crecientes demandas de la población haitiana como la UNODC para tratar de controlar, hasta donde sea posible, el tráfico ilícito de armas. Asimismo, reiteramos nuestro respaldo a la labor que realiza la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) en condiciones sumamente adversas.

Por supuesto, México condena los recientes saqueos de los almacenes del PMA.

El nivel de violencia registrado en los últimos días es verdaderamente alarmante. No podemos esperar a que ocurra algo peor. Es necesario que tanto el Consejo de Seguridad como la comunidad internacional tomen con urgencia medidas adicionales más efectivas que las adoptadas hasta ahora.

Como era previsible dado el deterioro, la situación de los derechos humanos también ha venido a menos. El impacto de la violencia armada en los niños y las niñas de Haití es deplorable. Limita gravemente su derecho a la educación y a la salud. Expresamos nuestra enérgica condena para quienes reclutan a niños y niñas para que participen en actividades criminales.

Es evidente que la Policía Nacional de Haití requiere de apoyos efectivos de la comunidad internacional.

Requiere equipo, tecnología y entrenamiento, así como un programa efectivo para hacer frente al crimen organizado y a las pandillas, las cuales ejercen control sobre la economía local y la vida cotidiana tanto en la capital como en zonas circundantes. En ese sentido, estamos atentos al informe que presentará el Secretario General para conocer cuáles son efectivamente las opciones de apoyo para que la Policía Nacional de Haití pueda empezar a actuar con más eficiencia.

Igualmente, esperamos la información que, de conformidad con la resolución 2645 (2022), nos brinde el Gobierno de Haití sobre los pasos que ha tomado en torno al proceso político y electoral.

Haremos nuestro mejor esfuerzo para presentar una resolución adecuada a las circunstancias, y en eso trabajamos, en estrecha colaboración con la delegación de los Estados Unidos. Esperamos que, al presentar el proyecto de resolución, contemos con el apoyo de todos los miembros del Consejo de Seguridad, pues hoy se requiere de un Consejo unido para apoyar efectivamente a Haití.

La crisis multidimensional en Haití requiere una solución que dé prioridad a la situación de violencia e inseguridad que prevalece. Eso es lo principal, pero, al mismo tiempo, habrá que fortalecer el proceso político, el diálogo incluyente y la gobernanza que permitan convocar, ahora sí, a un proceso electoral libre, legal y creíble. Todo esto debe articularse de manera simultánea y, hasta ahora, nada de esto realmente está ocurriendo.

Hay que poner un alto al tráfico ilícito de armas, con las cuales las pandillas y bandas criminales aterrozan a la población civil, y sancionar a todos aquellos actores involucrados en su venta, distribución y adquisición. Si no se para la violencia de las pandillas, no se va a poder estabilizar el país.

No se trata, pues, de sancionar al Gobierno, y menos aún a la población, que tanto sufre. Se trata de identificar y de responsabilizar a quienes directamente suministran o adquieren armas de manera ilegal para poder detener la ola expansiva de violencia que se vive, como una primera medida.

México continuará apoyando a Haití, como lo ha venido haciendo y cómo se lo refrendó nuestro Ministro de Relaciones Exteriores hace unos días a su homólogo de Haití.

El Consejo debe actuar y proponer acciones eficaces y coordinadas y que puedan ser motivo de un seguimiento puntual y objetivo por parte del propio Consejo, si no queremos ver el colapso de un Estado Miembro de

esta Organización y de un país hermano con el que hoy nos volvemos a solidarizar plenamente.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Helen La Lime por su exposición informativa, así como a las ponentes del Programa Mundial de Alimentos y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

La India también se congratula de la presencia de los representantes de Haití, la República Dominicana y el Canadá en la sesión de hoy.

El Consejo de Seguridad recordará que, en la sesión que celebramos en junio (véase S/PV.9066), expresamos nuestra preocupación por la situación política y de seguridad en Haití. Los agentes políticos haitianos no han sido capaces de llegar a ningún acuerdo respecto de la transición, el restablecimiento del funcionamiento de las instituciones o la celebración de elecciones. La situación humanitaria se ha complicado aún más por el estancamiento económico imperante. Tres meses después de la sesión de junio, los disturbios civiles en el país han proseguido. La violencia relacionada con las bandas y los secuestros han atizado aún más la inseguridad. Los programas de las Naciones Unidas están en suspenso debido a las barricadas, las manifestaciones y el acceso limitado al combustible.

El Gobierno de la India está siguiendo de cerca, desde nuestra Embajada en la vecina República Dominicana, las condiciones de bienestar de nuestros ciudadanos que se encuentran actualmente atrapados en la zona de conflicto.

Seguimos considerando que, para que sean sostenibles, las soluciones relativas a la seguridad en Haití deben ser dirigidas y asumidas como propias por los haitianos. El fomento de la capacidad de la Policía Nacional de Haití debe seguir siendo una prioridad. En julio, cuando el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2645 (2022), por la que se prorrogaba el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) por un año más, la India trabajó con otras naciones, incluidos los miembros del Consejo de la región, con objeto de que se aumentara el número de unidades de policía y de corrección a 42 civiles y trabajadores en comisión de servicio como parte de la prórroga del mandato de la BINUH.

Creemos que no se hallarán soluciones a la crisis política, socioeconómica y de seguridad sin la implicación directa de Haití y de sus vecinos. Por lo tanto, seguimos acogiendo con agrado la colaboración de los asociados

regionales —la Comunidad del Caribe, el Canadá y el país vecino de Haití, la República Dominicana— en cuestiones de interés inmediato, incluidas las iniciativas de creación de capacidad para la Policía Nacional de Haití y el control del flujo de las armas pequeñas y las armas ligeras hacia Haití.

Reitero que mi país cree firmemente en el camino de la paz. En el pasado, como bien sabe el Consejo, hemos contribuido a iniciativas de creación de capacidad y capacitación para Haití. Estamos dispuestos a hacerlo de nuevo y a hacer todo lo que esté en nuestra mano para ayudar a nuestros hermanos y hermanas haitianos cuando más lo necesitan.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a los ponentes por sus valiosas reflexiones sobre la terrible situación de Haití y por su propuesta de vías urgentemente necesarias para hacer frente a la actual trayectoria catastrófica y, en lo posible, invertirla. Celebro la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana y del representante del Canadá en esta sesión.

La situación en Haití no puede ser más sombría, y parece estar al límite de la desesperanza. Como hemos oído decir a la Representante Especial La Lime, el país afronta retos enormes, en la forma de una profunda crisis triple. Con el tiempo solo empeorará. La falta de orden y del estado de derecho están en el origen de todos los males. La violencia armada, los asesinatos, las lesiones, los secuestros y la violencia sexual siguen asolando el país y le impiden afrontar los retos fundamentales. Los civiles resultan heridos, se les niegan sus derechos y el país está paralizado. Haití necesita ayuda desesperadamente, lo cual es un llamamiento que muchos expresaron claramente aquí antes de que los representantes de numerosos países lo hicieran una vez más durante la semana de alto nivel de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Las dificultades son numerosas, y entre ellas se encuentran la catastrófica situación económica y humanitaria, el tráfico de armas, la violencia y un sistema de atención sanitaria deficiente que presenta carencias graves de financiación.

Sin embargo, la prioridad principal es frenar a las bandas que obstaculizan el suministro de los escasos productos básicos mediante el control de las rutas de transporte. Las bandas están asfixiando al país. El hecho de que tengan la sartén por el mango lo está socavando todo y mantiene al pueblo como rehén. Albania se suma a otros países para poner de relieve la necesidad crucial de restablecer el orden y la seguridad para poner

fin a un ciclo salvaje en el que todo el país está cayendo en una espiral fuera de control en una anarquía total. La corrupción endémica, el contrabando generalizado y el tráfico ininterrumpido deben abordarse con carácter de urgencia, no solo con palabras sino con determinación firme, el tipo de determinación que, al parecer, Haití no posee, a pesar de las medidas adoptadas o en curso para fortalecer la Policía Nacional de Haití.

Haití se encuentra al borde de la ruina, y esa perspectiva se ve agravada por lo que parece ser una clase política indiferente. Ante la situación catastrófica que sigue viviendo el país y que exige una respuesta nacional urgente y unificada de todas las partes interesadas, uno tiene la impresión de que el pueblo de Haití y su clase política son dos entidades separadas. Ese comportamiento socava la confianza de la población en las instituciones del Estado y provoca tensiones y violencia. Además, el aumento del costo de la vida y la inseguridad están obligando a la población a salir a la calle. Creemos en las protestas pacíficas, que forman parte del diálogo en toda democracia. Sin embargo, el uso de la violencia nunca es la respuesta a los males que dan pie a esas manifestaciones. Hacemos un llamamiento a las autoridades estatales para que atiendan las demandas de los manifestantes y traten de abordar las causas profundas de los problemas sobre los que llaman la atención. Implican profundos motivos de preocupación de tipo social, económico y de seguridad, así como la cuestión de la legitimidad, que debe restablecerse lo antes posible mediante la celebración de elecciones. Unas elecciones libres, justas e inclusivas, con una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, son un paso crucial para que los haitianos puedan expresar su voluntad y hacer realidad sus ambiciones.

Albania apoya a Haití y su pueblo y respalda sus aspiraciones de convertirse en un país pacífico y próspero basado en el estado de derecho, con igualdad de derechos plenos para todos. Apoyamos la labor de la Representante Especial del Secretario General para Haití y el fortalecimiento del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. Sin embargo eso no será suficiente. Los haitianos deben saber que las Naciones Unidas existen para ayudarlos. La Sra. La Lime pidió la adopción de medidas urgentes, y sabemos cuáles son los instrumentos y el poder del Consejo de Seguridad. Debemos utilizarlos, y acogemos con agrado los actuales esfuerzos para aprobar un proyecto de resolución que en su momento apoyaremos.

Sr. Gallagher (Irlanda) (*habla en inglés*): Agradecemos a nuestros ponentes sus declaraciones y

agradecemos la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana con nosotros hoy.

Nos reunimos hoy para hablar de un nuevo deterioro de la ya devastadora situación de Haití. Como hemos escuchado, las protestas y los posteriores disturbios civiles han sumido a Haití en una crisis más profunda, lo que ha agravado el intenso sufrimiento de millones de personas. El colapso de la gobernanza y del orden público se ha traducido en el aumento de los precios de los alimentos, la falta de acceso al combustible y el colapso económico. Esa vulnerabilidad está siendo explotada por la proliferación incontrolada de bandas que pretenden sembrar el caos en la sociedad haitiana, lo que están haciendo mediante el desplazamiento, el control y la violencia brutal.

Acogemos con agrado los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, de los que hemos oído hablar hoy, para frenar la proliferación de armas en Haití, que alimentan y sustentan la violencia y la represión. Sin embargo, está claro que se necesita hacer más. Hemos oído a la Representante Especial La Lime hablar del uso de la violencia sexual y de género, incluidas la violación y la esclavitud sexual, como táctica de las bandas para imponer el control sobre comunidades ya traumatizadas. Nos dijo que eso es sistemático. Lo condenamos sin reservas. También condenamos con la mayor firmeza el asesinato de dos periodistas ocurrido el 11 de septiembre. Tayson Latigue y Frantzsen Charles informaban sobre el sufrimiento de los haitianos a manos de esos grupos armados. Los periodistas de Haití deben tener la libertad de desempeñar su labor en condiciones de seguridad, como debe ser en todas partes. Los autores de esos crímenes aborrecibles deben rendir cuentas de sus actos. Al mismo tiempo, hay que adoptar medidas urgentes para prestar protección y apoyo a las víctimas y los supervivientes. Hemos tomado nota de la iniciativa de los redactores y esperamos con interés participar en el proyecto de resolución.

El agravamiento de la crisis amenaza con llevar al límite una situación humanitaria ya de por sí gravísima. Al parecer, las bandas no se conforman con atacar a los haitianos de a pie. También quieren lanzar ataques contra quienes tratan de ayudarlos. Condenamos sinceramente las amenazas, la intimidación y los ataques directos que se han producido contra los agentes humanitarios en Haití. Los ataques violan nuestros principios comunes y nuestra humanidad común. Los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones

no gubernamentales, especialmente a nivel local, nunca deben ser objeto de ataques. La crisis multifacética en la que está sumida Haití no hará más que empeorar sin la asistencia humanitaria y los proveedores de asistencia esencial. El saqueo e incendio del almacén del Programa Mundial de Alimentos en Gonaïves fue condenable. Como nos dijo la Sra. Guarnieri, esencialmente significó quitarle la comida de la boca a los más necesitados.

En ese contexto, el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS) en Haití es más vital que nunca. Pedimos que se intensifique el apoyo al UNHAS, ya que no solo trabaja para tener acceso a las comunidades necesitadas, sino también para reubicar a los trabajadores humanitarios bajo la amenaza de la violencia de las bandas. Hay que poner fin de inmediato a la violencia contra los agentes humanitarios y el personal médico, y debe facilitarse el acceso humanitario sin demora ni injerencias. El acceso a los alimentos para los millones de personas de Haití que padecen inseguridad alimentaria grave no puede garantizarse si no se pone fin a la violencia.

Ya es hora de celebrar un verdadero diálogo nacional. Ya es hora de restaurar la gobernanza. Solamente mediante un diálogo participativo Haití podrá empezar a recuperar la estabilidad, reconstruir las instituciones y forjar la reconciliación: se tratará de una respuesta política a los retos de Haití dirigida y protagonizada por todos los haitianos. Una vía política sostenible para restablecer la gobernabilidad en Haití requerirá igualmente el apoyo de la comunidad internacional. Irlanda espera con interés volver a esta mesa en las próximas semanas, de conformidad con la resolución 2645 (2022), para escuchar la información actualizada del Gobierno de Haití sobre los esfuerzos encaminados a lograr un marco para un proceso político y de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití acerca de su apoyo a esos esfuerzos.

Seamos claros: para tener éxito, todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres y los jóvenes, deben tener plena participación en cualquier proceso político. Para deshacer el ciclo existente en Haití hará falta, sobre todo, voluntad política. Irlanda exhorta a todos los interlocutores a que entablen un diálogo para responder a las necesidades y las expectativas del pueblo haitiano. Los haitianos ya han esperado demasiado a que el proceso de búsqueda de un acuerdo político responda a la urgencia de sus sufrimientos y a que los dirigentes políticos escuchen y atiendan sus peticiones. Es hora de que sea así.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad (grupo A3): el Gabón, Ghana y Kenya.

Damos las gracias a la delegación de China por haber convocado la sesión de hoy. Damos las gracias también a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, así como a la Sra. Ghada Fathi Waly y la Sra. Valerie Guarnieri, por sus exposiciones informativas.

Celebramos la participación del Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, el Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana y nuestro colega, el Representante Permanente del Canadá.

El grupo A3 está gravemente preocupado por el rápido deterioro de la situación en Haití. Si la tendencia actual persiste, los haitianos conocerán el fracaso del Estado, lo que agravará el sufrimiento humanitario y la inseguridad. Las dimensiones de la crisis están bien documentadas, y no vale la pena seguir insistiendo en ellas sin presentar propuestas prácticas.

En la anterior sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití (véase S/PV.9066), celebrada en junio, los miembros expresaron su firme convicción de que era necesario adoptar medidas drásticas y urgentes para atajar cualquier deterioro adicional. No obstante, las soluciones propuestas palidecen en comparación con la magnitud de la crisis. Aunque el fortalecimiento de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití es encomiable, al igual que el empeño, relativamente modesto, de formar y equipar mejor a la policía, está claro que se necesitan más medidas. Ahora bien, si bien los miembros del grupo A3 instamos a que se adopten medidas más ambiciosas, reconocemos que, históricamente, Haití ha tenido una experiencia profundamente perjudicial con las intervenciones de la comunidad internacional y de agentes externos.

Por ello, cualquier actuación que cuente con el apoyo del Consejo deberá tener presentes los fracasos del pasado e ir acompañada de amplias medidas de fomento de la confianza, la transparencia y el respeto. Debe ser una labor basada en marcos y planteamientos dirigidos y concebidos por los haitianos, que respondan a sus necesidades y que se preocupen por ellos. Como elemento mínimo irrenunciable, debe haber confianza del pueblo haitiano en cualquier esfuerzo promovido por el Consejo, específicamente, y por las Naciones Unidas, en general.

Consideramos que, para generar esa confianza, se necesitarán nuevos esfuerzos, además de nuevos

asociados que contribuyan a la labor y a las iniciativas institucionales en curso. En particular, encomiamos las medidas positivas adoptadas por la Comunidad del Caribe (CARICOM). Instamos a todos los asociados internacionales a que colaboren estrechamente con la CARICOM para generar recursos financieros y técnicos que puedan desplegarse en función de las necesidades y prioridades de Haití.

Como representantes de África, nos comprometemos a tener una mayor implicación a nivel político y técnico. Invitamos a la CARICOM a que colabore con la Unión Africana aportando sus conocimientos sobre la situación de Haití. Como tierra poblada históricamente por la diáspora africana, Haití forma parte de la Sexta Región de la Unión Africana, tal y como se recoge en nuestra Acta Constitutiva. Nada expresa mejor la urgente solidaridad del continente con la Sexta Región que nuestros esfuerzos por apoyar a Haití por todos los medios posibles. Tenemos la capacidad y la experiencia necesarias. África ha mediado en situaciones de conflicto complejas y difíciles. Nos hemos recuperado de situaciones de Estado fallido. Hemos hecho frente a grupos armados nocivos de diversos tipos en contextos urbanos y rurales. El continente tiene la experiencia y los conocimientos técnicos necesarios, y tiene también la sensibilidad política y cultural requeridas para ser un asociado de confianza de Haití.

Teniendo en cuenta estas inquietudes y consideraciones, los miembros del A3 planteamos las propuestas siguientes.

El objetivo inmediato debe ser ofrecer a la Policía Nacional de Haití formación y equipamiento adecuados para luchar eficazmente contra las bandas armadas. Sería especialmente útil que esa formación estuviera impartida por países que ya cuentan con experiencia y con profesionales de la policía que entienden lo que viven sus homólogos haitianos. Esperamos con interés las recomendaciones que el Secretario General, en el informe que debe presentarse a mediados del próximo mes, planteará sobre las opciones disponibles para ayudar a la policía a hacer frente a la violencia de las bandas armadas. Esperamos que respondan a la voluntad de los miembros de la CARICOM y de la Unión Africana de formar parte de la solución. Es posible que se necesiten competencias más especializadas que las actuales. Recomendamos que Haití conciba y coordine un marco de cooperación que permita, en caso necesario, desplegar una fuerza policial con mandato y apoyo de las Naciones Unidas, preparada específicamente para reprimir a bandas violentas.

Una policía fortalecida solo podrá tener éxito si ejerce su labor de manera concertada con un poder judicial fortalecido. Se debe hacer todo lo posible por facilitar recursos para la introducción de reformas integrales en el sector de la justicia penal. El objetivo debe ser establecer secretarías funcionales en los juzgados, agilizar las causas judiciales y acabar con la prisión preventiva prolongada.

Un Estado competente es la condición mínima necesaria para que Haití sea pacífico y próspero. Es imprescindible que se invierta en la formación del funcionariado y que se establezcan incentivos ajustados a la eficacia de los resultados, lo cual requiere paciencia, amplitud de miras y financiación. En las subvenciones de los asociados bilaterales y multilaterales se debe dar prioridad a las reformas y el fortalecimiento del sector público.

Mientras sufran inseguridad alimentaria, los haitianos carecerán seriamente de esperanza en el futuro. Encomiamos las medidas bilaterales y multilaterales orientadas a aportar socorro y ayuda inmediatos, lo cual debería complementarse con esfuerzos ambiciosos para incrementar la productividad agrícola, con miras a proporcionar alimentos más asequibles y mejores medios de subsistencia.

Serían útiles las lecciones aprendidas durante la concepción y el despliegue del Fideicomiso para la Adquisición de Vacunas en África establecido por la Unión Africana. Dicho Fideicomiso creó el mercado más amplio de compradores de vacunas y recurrió a las economías de escala en beneficio de los integrantes de la Unión Africana, además del Caribe. Se podría utilizar ese mismo enfoque para adquirir cereales y fertilizantes de una manera que sea beneficiosa para Haití.

África encuentra inspiración en la revolución haitiana y en su triunfal consecución de la libertad y la independencia. El pueblo de Haití sufre todavía las consecuencias de su rechazo de la opresión y la explotación. Ya es hora de que África vaya más allá del encomio por esta historia gloriosa y establezca una solidaridad práctica que responda a los desafíos de Haití. Lo haremos con humildad, ya que nosotros también afrontamos emergencias importantes, pero con la confianza de que nuestra unidad puede aportar soluciones.

En conclusión, el A3 reafirma su respeto por la soberanía y la independencia política de Haití y su solidaridad inquebrantable con todos los haitianos.

Sra. Jacobs (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la

Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, así como a nuestras ponentes.

Quisiera formular tres observaciones breves sobre la cuestión que nos ocupa hoy.

En primer lugar, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, al igual que otros países, continúa seriamente preocupado por el persistente deterioro de la situación de la seguridad y los derechos humanos en Haití. La violencia y la inseguridad complican todavía más los múltiples desafíos a los que se enfrenta Haití y exacerbaban las vulnerabilidades que sufre la población haitiana. Como han dicho hoy nuestras ponentes, la situación humanitaria en Haití continúa deteriorándose. El actual agravamiento de los desafíos, derivado de la prolongada crisis sociopolítica, económica y de la seguridad, ha exacerbado la inseguridad alimentaria que sufre el pueblo haitiano. El saqueo de oficinas y almacenes del Programa Mundial de Alimentos es sumamente alarmante, ya que impide hacer llegar la asistencia a miles de personas especialmente vulnerables en Haití. El Reino Unido insta a todos los agentes a trabajar de manera constructiva para solucionar las causas fundamentales de la crisis y promover la recuperación y el progreso del pueblo haitiano.

En segundo lugar, como han dicho otros colegas, las partes interesadas haitianas deben esforzarse más para resolver el estancamiento político. Ello es fundamental para que Haití pueda encontrar su propio camino para salir de los problemas agravados que afronta. Renovamos nuestro llamamiento a todos los actores para que reanuden el diálogo político y trabajen de consuno para garantizar el entorno de seguridad necesario, que permita celebrar elecciones libres y limpias lo antes posible.

En tercer lugar, quisiera subrayar el respaldo del Reino Unido a la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). La BINUH es fundamental para apoyar a Haití en la solución de esos desafíos polifacéticos. Al reforzar la Policía Nacional de Haití y facilitar el diálogo entre los actores políticos haitianos, los esfuerzos de la BINUH contribuyen a sentar las bases de la estabilidad en Haití. Estamos deseando ver el resultado del examen estratégico de las opciones para apoyar la seguridad en Haití, y esperamos que estas formen parte de un renovado enfoque holístico y conjunto de las Naciones Unidas y otros asociados.

Por último, acogemos con agrado la intención de los Estados Unidos y México de proponer un proyecto de resolución, y esperamos poder examinarlo con nuestros asociados. Apoyamos las medidas que acerquen a

Haití a la seguridad y la estabilidad, con la vuelta a los procesos democráticos, lo antes posible.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, doy las gracias a las Sras. Helen La Lime, Ghada Waly y Valerie Guarnieri por sus minuciosas exposiciones informativas y por ofrecer un panorama detallado de los acontecimientos en Haití, que los Emiratos Árabes Unidos siguen de cerca. También celebro la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como del Embajador del Canadá, en la sesión de hoy.

A la luz de los recientes acontecimientos que han tenido lugar en Haití, expresamos nuestra profunda preocupación por la grave escalada de disturbios que se está produciendo en todo el país, que incluyen los ataques contra la infraestructura civil, como las instalaciones educativas y sanitarias. Condenamos todos los actos de violencia, que hacen que el tejido social de las comunidades haitianas se deshaga y socavan los esfuerzos por lograr una paz sostenible en Haití. La situación actual exige el cese de todas las hostilidades y subraya la necesidad de que prevalezca la calma y se entable un diálogo inclusivo, pasos esenciales para que Haití pueda empezar a allanar el camino hacia una solución política sostenible.

El saqueo de almacenes humanitarios, en particular los del Programa Mundial de Alimentos, es inaceptable. Casi la mitad de la población del país está sometida a una grave inseguridad alimentaria. Estas acciones también obstaculizan gravemente el suministro de ayuda humanitaria urgente, en particular los alimentos y el agua, que son el sustento de las comunidades más vulnerables. Esto señala la necesidad de garantizar la entrega segura, oportuna y sin obstáculos de la ayuda para mitigar el empeoramiento de las condiciones de vida en Haití.

El deterioro de la situación en Haití subraya aún más la necesidad urgente de reforzar la capacidad del sector de la seguridad del país, en especial su sistema judicial y la Policía Nacional de Haití. El desarrollo de capacidades en ese ámbito reforzará la respuesta a los complejos desafíos de seguridad, entre los que se destacan la escalada de violencia de las pandillas y el flujo ilegal de armas. Esperamos examinar el proyecto de resolución que los corredactores presentarán al respecto. También consideramos que el papel complementario de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito será esencial en este sentido, y esperamos ver resultados tangibles de sus programas.

Para abordar los desafíos de seguridad, económicos, humanitarios y políticos de Haití, se requiere un enfoque global e inclusivo. Mientras el Consejo de Seguridad continúa el seguimiento de la situación, esperamos con interés los dos próximos informes del Secretario General, así como las actualizaciones que proporcionará el Gobierno de Haití sobre los acontecimientos relacionados con la solución política. Todos estos informes serán importantes para orientar los debates del Consejo sobre Haití el próximo mes. Los estudiaremos con detenimiento.

Para concluir, valoramos los esfuerzos de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y de todo el personal de las Naciones Unidas que trabaja incansablemente en condiciones difíciles para apoyar al pueblo de Haití, y subrayamos que seguiremos siendo solidarios.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial, Sra. La Lime, y a las representantes del Programa Mundial de Alimentos y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus exposiciones informativas. También acojo con agrado la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como del Representante Permanente del Canadá, en esta sesión.

Estamos sumamente preocupados por lo que hemos escuchado hoy aquí. El desarrollo económico y social de Haití sigue viéndose obstaculizado por la inestabilidad política, el aumento de la violencia y la agitación social. Hay falta de acceso a los servicios básicos, y las necesidades humanitarias de los haitianos son cada vez mayores. Hay terribles denuncias de violencia sexual y de género. Los haitianos sufren por la falta de alimentos y agua.

Proteger a la población de los actos de violencia y los abusos de los derechos humanos es una cuestión urgente. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que distiendan la situación y se abstengan de utilizar la violencia. Debe garantizarse un acceso humanitario seguro y sin obstáculos a las personas necesitadas. La falta de protección y el acceso limitado a la ayuda humanitaria no harán sino alimentar la violencia. También es crucial luchar contra la violencia sexual y de género y responder a las necesidades de los supervivientes, entre otras cosas proporcionando acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva.

La semana pasada, durante el debate general de la Asamblea General, abordamos los desafíos internacionales actuales como el cambio climático, las amenazas a los derechos humanos fundamentales y la protección básica.

Sin embargo, estos son problemas que la población de Haití enfrenta cada día.

Es preciso abordar la grave situación de la seguridad e intensificar los esfuerzos para encontrar una solución política a la crisis. La dirección política del país y la oposición deben reconocer la gravedad de la situación y hacer concesiones que redunden en interés del pueblo de Haití. Por lo tanto, esperamos el próximo informe del Gobierno de Haití sobre sus esfuerzos con miras a la reconciliación política y elecciones, que debe presentarse antes del 17 de octubre. Se necesita una solución inclusiva a la crisis dirigida por los haitianos para invertir la actual evolución negativa.

Sin embargo, la comunidad internacional, incluida Noruega, debería estar dispuesta a prestar la ayuda necesaria. También esperamos con interés las próximas recomendaciones del Secretario General —formuladas en consulta con los haitianos— sobre la lucha contra el alto nivel de violencia de las pandillas. Estos informes, junto con el informe periódico de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, serán hitos importantes cuando examinemos en octubre las formas concretas de avanzar en Haití. Debemos trabajar juntos para detener el ciclo de violencia brutal de las pandillas y hacer que los autores rindan cuentas de sus actos. Al igual que otros, esperamos implicarnos de forma constructiva en los debates sobre el proyecto de resolución, que propondrán los Estados Unidos y México.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a China por haber solicitado esta sesión tan oportuna. También quisiera felicitar a la Representante Especial, Sra. La Lime, a la Directora Ejecutiva Adjunta del Programa Mundial de Alimentos, Sra. Guarnieri, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, por sus exhaustivas exposiciones informativas. También reconozco la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Jean Victor Génés; el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Sr. Roberto Álvarez Gil; y el Representante Permanente del Canadá, Sr. Robert Rae.

Es lamentable que el Consejo de Seguridad se reúna una vez más para hablar sobre los graves estallidos de violencia en Puerto Príncipe. Esos episodios de violencia son, por desgracia, cada vez más frecuentes y peligrosos. Parece que los límites entre la violencia criminal y la política son cada vez más difusos en Haití. La actual escasez de suministro de combustible en Puerto Príncipe debido a la actividad delictiva parece

confirmar la veracidad de tal afirmación. Nos preocupan las posibles consecuencias humanitarias de largo alcance si el suministro no se normaliza en breve.

Seguimos de cerca la situación, sin dejar de analizar las posibles medidas siguientes en el contexto de la respuesta internacional a la crisis de Haití. Llegados a este punto, se antoja crucial que debatamos las formas de ayudar a identificar y responsabilizar a quienes promueven la grave situación existente en la actualidad en Haití y se benefician de ella.

Sin embargo, en el contexto de una situación tan difícil, nos alienta saber que los grupos políticos rivales han entablado recientemente conversaciones con objeto de poner fin al estancamiento político que ha paralizado al país. Instamos a todos los agentes políticos haitianos a intensificar el diálogo actual y a acordar urgentemente una vía política que frene la violencia, permita la reanudación del funcionamiento normal de las instituciones haitianas y, finalmente, allane el camino para la celebración de unas elecciones seguras y limpias.

El Brasil ha abogado en todo momento por reforzar el apoyo de las Naciones Unidas a Haití, en particular mediante el aumento de la capacidad de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Consideramos que la prórroga y el refuerzo del mandato de la BINUH el pasado julio, durante la Presidencia brasileña del Consejo, fue un paso importante en esa dirección. Sin embargo, es necesario hacer más para ayudar a Haití. La prórroga del mandato de la BINUH aún no ha propiciado una evolución positiva. Como el Brasil ha señalado constantemente, se debe seguir otorgando prioridad a la situación en Haití en la agenda de la comunidad internacional, ya que también está relacionada con una situación de violencia contra civiles inocentes. Además, el Consejo debe seguir en todo momento la evolución sobre el terreno para examinar si existe la necesidad de adoptar nuevas medidas.

A ese respecto, creo que ya es hora de que entablemos conversaciones a fondo en relación con las disposiciones previstas en la resolución 2645 (2022), en particular en lo que respecta a la prohibición de la transferencia de armas pequeñas, armas ligeras y municiones a los agentes no estatales en Haití y a la posibilidad de imponer medidas adecuadas, entre las que cabría incluir la congelación de activos y la prohibición de viajar para quienes participen en la violencia de las bandas o la apoyen. Como destacamos en julio (véase S/PV.9095), es crucial que, de adoptarse, esas medidas no acarreen consecuencias humanitarias adversas para la población

civil, sobre todo habida cuenta de la historia traumática que rodea a las sanciones generales que se impusieron a Haití en décadas pasadas. Parámetros como los criterios de inclusión en la lista, las condiciones para el levantamiento de las sanciones, las exenciones humanitarias y las excepciones son esenciales para aplicar dichas medidas de manera responsable y eficaz. Además, en lo que respecta a las posibles opciones para reforzar el apoyo a la seguridad en Haití, el Brasil toma nota de las iniciativas bilaterales y espera con interés el informe del Secretario General sobre la cuestión, previsto para el 15 de octubre.

Haití sigue profundamente sumido en una crisis multidimensional, que acarrea consecuencias políticas, económicas y sociales. Sin duda, la seguridad es un aspecto clave de la crisis, pero no el único. Haití necesita un cambio que vaya mucho más allá de una mejora del control de las actividades delictivas. No se puede olvidar que para solucionar una crisis multidimensional se requiere una respuesta multidimensional. Por consiguiente, además de las medidas de seguridad, resultará clave lograr el progreso socioeconómico en Haití para abordar la crisis de manera eficaz y sostenible.

El Brasil está dispuesto a cooperar con otros asociados para proporcionar apoyo adicional al Gobierno y al pueblo de Haití. El Brasil se ha involucrado sistemáticamente en la cooperación técnica y humanitaria con Haití, en áreas como la salud, la educación y la agricultura. Como parte de esos esfuerzos, esta semana el Brasil aportará 650.000 dólares al fondo creado para la reconstrucción de la península meridional de Haití, gravemente afectada por un terremoto en 2021, además de los proyectos específicos de cooperación a los que me referí en sesiones anteriores del Consejo. Esperamos que otros países donantes puedan sumarse a esa iniciativa.

Por nuestra parte, quisiera subrayar que Haití ha sido una prioridad de larga data para el Brasil y lo seguirá siendo. El Brasil tiene a sus espaldas una larga historia de contribución a la paz y la estabilidad en Haití y sigue plenamente decidido a apoyar al país y a su pueblo, especialmente en estos tiempos difíciles.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los ponentes por la información que han proporcionado. Damos la bienvenida a los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana a esta sesión.

La noticia de que la situación en Puerto Príncipe se ha estabilizado es alentadora. Sin embargo, según todos los indicios, el país está al borde del precipicio. Se ha

iniciado una verdadera guerra de bandas, cuyas repercusiones afectan a los civiles y se manifiestan bajo la forma de secuestros, saqueos, violencia y el temor que sienten por su vida, algo que ya se ha vuelto habitual. Dada la situación actual, las protestas, desencadenadas por la decisión del Gobierno de anular las subvenciones a los carburantes, acabaron obviamente en disturbios y en exigencias de dimisión de los dirigentes del país.

Se ha dicho que las redes criminales y sus patrocinadores están detrás de las protestas. Sin embargo, los intentos de simplificar la situación y minimizar el grado del alcance del descontento de la población son claramente inadecuados en este caso. Estamos asistiendo a una decepción generalizada y a una pérdida de confianza en las autoridades. Hemos mencionado en repetidas ocasiones que es necesario que se entable un diálogo político amplio y se pongan en marcha procesos electorales y de reforma. Desgraciadamente, no vemos que se estén dando pasos coherentes y decididos para que Haití vuelva a la senda constitucional del desarrollo.

Nos decepciona especialmente que los agentes externos que ejercen una influencia significativa sobre Puerto Príncipe no estén adoptando medidas prácticas para ayudar a solucionar la crisis en el país y, de hecho, se están desentendiendo de los acontecimientos sobre el terreno. Todos conocemos la compleja historia de Haití y comprendemos de qué se trata todo. Los llamamientos a apoyar a Haití, en especial los realizados desde la tribuna de la Asamblea General, no bastan. En concreto, debemos asegurarnos de que se investigue de una vez por todas el brutal asesinato del Presidente Moïse hace 14 meses y se castigue a los responsables como es debido. No podemos ignorar que no se han celebrado elecciones en el país desde hace seis años y que los mandatos de los cargos del Gobierno y de la mayoría de los del Parlamento terminaron hace tiempo, especialmente en el marco de la Carta Democrática Interamericana de 2001. Entretanto, en lo que respecta a otras regiones, ciertos miembros del Consejo de Seguridad vierten críticas encarnizadas o incluso amenazas respecto de problemas mucho menos graves. Consideramos que deberían ser honrados y, o bien llamar las cosas por su nombre, o bien admitir que aplican un doble rasero en lo que respecta a los distintos países en la agenda del Consejo.

La comunidad internacional debe acometer una labor minuciosa para enmendar los errores del pasado cuando identifique las verdaderas necesidades de los haitianos y busque formas eficaces de apoyar sus esfuerzos. Debe hacerlo sin injerir en sus asuntos internos, lo que, como se desprende de la historia, no surte los resultados

deseados. En cuanto a las propuestas de imponer sanciones específicas a los líderes de las bandas, estamos dispuestos a tenerlas en cuenta. No cabe duda de que hay que cercenar el acceso de los líderes de los grupos criminales a la financiación y privarlos de la posibilidad de viajar. Sin embargo, también debemos examinar en qué medida emplean cuentas extranjeras y realizan viajes al extranjero y si la introducción de sanciones selectivas contra ellos afectará a la situación sobre el terreno en el país, en donde los elementos criminales se sienten los verdaderos amos. Debemos prestar especial atención a las rutas utilizadas para las entregas ilícitas de armas y los flujos financieros. Si no conseguimos poner fin al contrabando de armas, la espiral de la violencia seguirá agravándose en Haití, un país que merece desde hace tiempo la paz y el desarrollo progresivo.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Ante todo, quisiera agradecer a la Representante Especial, Sra. La Lime, su exposición informativa. También quiero dar las gracias a la Directora Ejecutiva Adjunta del Programa Mundial de Alimentos y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Quisiera igualmente celebrar la presencia entre nosotros de los Ministros de Relaciones Exteriores de Haití y de la República Dominicana, así como la del Representante Permanente del Canadá.

La situación en Haití es urgente. Francia se siente muy preocupada por la escalada de violencia de las últimas semanas. Condena los ataques contra personas, el bloqueo de carreteras y los saqueos que se han producido en todo el país. Hemos escuchado las preocupaciones de los Estados de la región, que compartimos, expresadas con motivo de la reunión del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, que presidió el Primer Ministro Justin Trudeau la semana pasada.

Las autoridades haitianas tienen que reaccionar y la comunidad internacional debe movilizarse en mayor medida. Seguimos de cerca la aplicación de la resolución 2645 (2022) de 15 de julio, en la que se recuerda claramente nuestro empeño colectivo de apoyar a Haití para que salga de la crisis, definiendo nuestras expectativas y siguiendo movilizándolo a las Naciones Unidas sobre el terreno.

Por mi parte, tengo tres mensajes sencillos.

En primer lugar, Francia insta a todos los agentes políticos haitianos a encontrar un acuerdo que lleve a la organización de elecciones democráticas cuando se cumplan las condiciones de seguridad. Hacemos un llamamiento a la clase política para que dé muestras de responsabilidad con el fin de reanudar el diálogo, para salir del actual estancamiento. Estaremos muy atentos al informe que las autoridades haitianas deben presentar al Consejo para exponer todos los progresos logrados.

En segundo lugar, hay que acabar con la violencia de las bandas. Los grupos delictivos multiplican los abusos con total impunidad. Socavan la autoridad del Estado. Saquean sus recursos. Ahora bien, todos sabemos que sin seguridad no puede haber estado de derecho ni desarrollo. Hemos participado en la adopción de medidas para fortalecer la Policía Nacional de Haití, en particular a través de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, y seguiremos haciéndolo. Francia está dispuesta a ejercer más presión sobre todos los que alimentan la espiral de la violencia en Haití. El apoyo a una justicia eficaz y la lucha contra la impunidad deben ser nuestras prioridades. En particular, la idea de un mecanismo de investigación internacional e independiente merece una mayor consideración. Francia apoyará y respaldará el principio de una resolución, como acaban de presentar los representantes de los Estados Unidos y México.

En tercer lugar, la violencia de las últimas semanas está relacionada con el deterioro alarmante de la situación socioeconómica y humanitaria. ¿Cómo podemos esperar estabilizar un país en el que casi la mitad de la población pasa hambre? Es urgente fortalecer el apoyo humanitario y, en particular, la asistencia alimentaria, como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, y garantizar el suministro a los más vulnerables y asegurar el acceso a las zonas más pobres de Puerto Príncipe y las provincias. Condenamos el saqueo inaceptable de las reservas humanitarias dedicadas a esos segmentos de la población que ha tenido lugar en los últimos días. A su vez, el Estado haitiano debe fortalecer la gobernanza y la rendición de cuentas de sus instituciones, especialmente en la lucha contra la corrupción. Por ello, hay que acoger con agrado la nueva cooperación con la UNODC.

En conclusión, Francia quisiera reiterar su solidaridad con el pueblo haitiano. Seguirá colaborando con la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía para movilizar a la comunidad internacional a fin prestar la ayuda necesaria.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití.

Sr. Génés (Haití) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a la Presidenta por haber tenido la amabilidad de organizar esta sesión informativa sobre la situación en Haití y por haber aceptado que el Gobierno de Haití pueda participar en ella. Es un testimonio del especial interés y la colaboración manifiesta del Consejo de Seguridad con Haití y su pueblo, y de su buena disposición para ayudar al Gobierno a encontrar una solución duradera a los múltiples y complejos problemas que afronta el país.

En ese sentido, quisiera elogiar la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití y de la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y sus esfuerzos en un contexto tan difícil para cumplir el mandato que les otorgó el Consejo de Seguridad en sus diversas resoluciones. También quisiera agradecer a los distintos ponentes sus observaciones judiciosas. Hemos tomado nota de ellas.

No es necesario insistir en la importancia de esta sesión sumamente oportuna. En efecto, permite al Gobierno, a través de mi órgano, informar al Consejo de la evolución más reciente de la situación sociopolítica y de seguridad del país, de los esfuerzos que el Gobierno está desplegando para mejorarla y, al mismo tiempo, presentar a la comunidad internacional sus expectativas con vistas a permitírnos salir definitivamente de esta crisis multidimensional que dura ya demasiado tiempo.

El 12 de septiembre estallaron violentas manifestaciones en el país tras la decisión del Gobierno de dejar de subvencionar los productos petrolíferos, lo que conllevó un aumento de los precios del combustible. Esta decisión, aunque difícil, era imperativa, ya que el Estado estaba perdiendo un total de 400 millones de dólares al año. Por otro lado, el objetivo era consolidar las finanzas públicas adoptando un presupuesto de austeridad mediante reformas macroeconómicas.

El Gobierno ha emprendido una gran reforma de la dirección general de aduanas para luchar contra el contrabando, aumentar los ingresos aduaneros y frenar la entrada de armas y municiones en el país. Estas medidas permitieron a las aduanas recaudar casi 8.000 millones de gourdes en agosto, lo que supone un aumento de más del 40 %.

Utilizando esta subida de precios como caballo de batalla, así como las consecuencias sociales a corto plazo inherentes a esta medida, a lo que sumaron su descontento con las reformas aduaneras y la próxima

adopción de nuevas medidas, los tradicionales pescadores en aguas revueltas, que se encuentran tanto en el sector político como en el empresarial privado, pusieron en marcha su plan para crear una situación caótica en el país. Han utilizado bandas fuertemente armadas para paralizar el funcionamiento de todos los departamentos geográficos del país, bloqueando las arterias principales de la capital y de las ciudades provinciales, saqueando e incendiando edificios públicos, como los juzgados de paz, los centros penitenciarios, las empresas del sector privado, los locales de algunos bancos comerciales y los almacenes de organizaciones internacionales como el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Caritas.

Más de veinte escuelas fueron saqueadas y pilladas en el departamento de Artibonito. Ante al brutal deterioro de la situación, el Gobierno ha trabajado para restablecer la seguridad en el país, que puede garantizar la reanudación de las actividades económicas. Puedo informar de que, a excepción de algunos casos aislados, la situación está generalmente controlada y la calma ha vuelto a diversas partes del país. Esta es una oportunidad para celebrar la profesionalidad de la Policía Nacional de Haití, que fue capaz de recuperar el control de la situación y limitar los daños frente a las bandas mejor armadas y equipadas.

Deseo expresar ante el Consejo la gran preocupación y ansiedad del Gobierno de Haití ante esta grave situación. También quisiera destacar las consecuencias catastróficas que los actos nefastos de las bandas, alimentadas por ciertos sectores económicos y algunos actores políticos, están causando a la sociedad y sus efectos devastadores en la economía nacional y en la vida cotidiana de la población. Las consecuencias son extremadamente graves.

Las manifestaciones violentas y destructivas, así como las dificultades que ha sufrido la entrega y el abastecimiento de combustible al país a causa de los bloqueos de carreteras impuestos por las bandas armadas en la terminal petrolera de Varreux, complican aún más la ya precaria situación económica del país. Dado que el combustible es un producto transversal que afecta a toda la actividad económica, tal situación podría paralizar al Estado y sumir al país en una parálisis casi total.

Por este motivo, algunas empresas privadas amenazan con hacer las maletas y trasladarse a otro lugar. El parque industrial de Caracol, uno de los más importantes del país, anunció justo ayer, domingo, el fin de sus operaciones

debido a la falta de combustible, lo que podría comportar la pérdida de 12.000 empleos en un contexto de crecimiento económico negativo. Además, algunos hospitales también han cerrado por falta de combustible, mientras que la reapertura de las clases, que ya se había aplazado al 3 de octubre, sigue siendo incierta.

Ante el agravamiento de la inseguridad, necesitamos un acompañamiento muy sólido de la comunidad internacional para ayudar a la Policía Nacional de Haití (PNH) en la lucha contra las bandas armadas. El llamamiento emitido por el Secretario General es un paso en la dirección correcta y merece tener continuidad. Además, es una oportunidad para invitar a otros asociados a hacer más. En este orden de ideas, damos las gracias a los impulsores de la reunión organizada el 23 de septiembre sobre el fondo colectivo, así como a los Estados que anunciaron contribuciones para apoyar la labor de la PNH.

Para hacer frente a estos actos de terrorismo, el Gobierno cuenta en gran medida con la colaboración de la comunidad internacional. Debemos frenar el paso a esos alborotadores y promotores de la violencia que se aprovechan de la inestabilidad crónica de Haití para enriquecerse con el contrabando y el tráfico de drogas, armas y municiones. En este contexto, los autores directos e intelectuales de los actos criminales y terroristas, en particular los perpetrados en los últimos días, serán reprimidos con el máximo rigor por la PNH y deberán comparecer ante la justicia en Haití.

Celebramos también la decisión de algunos países de considerar la posibilidad de imponer sanciones a quienes participen de una manera u otra en las actividades delictivas y en la inseguridad del país. Es un paso importante en la dirección adecuada para acabar con el fenómeno de la inseguridad en el país.

Por todo ello, la prioridad actual es el retorno al orden constitucional mediante el restablecimiento de la seguridad y el diálogo político, condiciones esenciales para la celebración de elecciones generales y el restablecimiento de las instituciones democráticas y republicanas, lo que permitirá abordar las cuestiones sociales y económicas. A este respecto, me complace anunciar que ya están en marcha negociaciones, y esperamos que se pueda llegar en breve a un acuerdo político, lo que permitirá desbloquear la situación. El Primer Ministro nunca ha escatimado esfuerzos y está siempre abierto a proseguir el diálogo, única manera de resolver la crisis política.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana.

Sr. Álvarez Gil (República Dominicana): Agradezco, en nombre del Gobierno dominicano, a la delegación de China por solicitar que se convocara esta sesión, así como a todos los expositores por las presentaciones efectuadas en esta sesión del Consejo. Agradecemos también al Consejo de Seguridad por la resolución 2645 (2022), aprobada en julio, mediante la cual se extendió el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) por un año.

No obstante, como ya dijera ante la Asamblea General (véase A/77/PV.7), los resultados esperados de la BINUH están supeditados a lograr que los haitianos alcancen un acuerdo nacional como punto de partida para combatir y neutralizar a las bandas y, en segundo lugar, asegurar la celebración de las elecciones tan pronto como las circunstancias lo permitan.

Lamentablemente, hasta ahora, esa dinámica no ha prosperado. En ese orden, el Gobierno dominicano considera que los esfuerzos de estabilización en Haití tienen que estar enfocados, como ha repetido en numerosas ocasiones el Presidente Luis Abinader Corona, en la pacificación inmediata y en el diálogo político como únicas vías adecuadas para enfrentar la violencia y el caos, tal como lo estipula el párrafo 10 de dicha resolución, mejorando el apoyo en materia de seguridad a los esfuerzos de la PNH por combatir los altos niveles de violencia de bandas.

Sin embargo, el casi inexistente avance en esa dirección exige de la comunidad internacional, tal como ha expresado el Secretario General António Guterres, posición que nuestro país respalda firmemente, que

“mientras se consolida la capacitación de su policía, es necesaria una fuerza robusta, capaz de recuperar la paz y poner fin a la violencia desatada por las bandas armadas infiltradas por el poder político y económico”.

La República Dominicana, al reiterar su habitual espíritu de cooperación y amistad con el Gobierno y el pueblo haitianos, reitera igualmente su convicción de que la única respuesta duradera y sostenible a la crisis haitiana debe venir de los propios haitianos. Repito, pues, ante el Consejo de Seguridad: la colaboración internacional con los esfuerzos de Haití y sus autoridades es vital si queremos llevar la estabilidad y la tranquilidad al pueblo haitiano, a sus vecinos y a la región. Ese es nuestro único interés.

El sufrimiento humano en Haití es hoy indescriptible. En esta sesión se han narrado algunas de las terribles

violaciones que afectan sobre todo a las poblaciones más vulnerables de Haití. Desde hace unos 10 días, la principal terminal de combustible, Varreux, a la cual se ha referido el Ministro Génésus, con millones de galones de diésel, gasolina, queroseno y gas de petróleo licuado, está bloqueada por grandes zanjas, barricadas, camiones y remolques, sin que la policía haitiana haya podido en todo este tiempo retirarlas efectivamente. Unas 400.000 personas viven alrededor de esta terminal de combustibles. Hay que evitar a toda costa una tragedia.

Para finalizar, deseo repetir las palabras del Presidente Luis Abinader Corona el pasado año ante la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones: “Haití no puede esperar más. Debemos actuar con responsabilidad, y se debe actuar ahora”.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rae (Canadá) (*habla en inglés*): Tuve la oportunidad de viajar a Haití y a la República Dominicana a finales de agosto, como Presidente del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social y como representante de mi país.

Creo que se ha dicho todo lo que había que decir sobre la gravedad de los desafíos que se afrontan en el país. Las bandas armadas han rodeado Puerto Príncipe, poniendo en peligro la seguridad de sus habitantes. Durante un tiempo, el principal tribunal del país estuvo invadido por las pandillas, casi una metáfora del colapso de la ley y el orden. Los niños no pueden ir a la escuela. Muchos haitianos padecen una escasez crónica de alimentos, como hemos escuchado, y la inseguridad alimentaria va en aumento. En Cité Soleil y otras zonas, las mujeres embarazadas no pueden acceder a los servicios sanitarios esenciales debido a la violencia de pandillas. Los negocios están cerrando. Los haitianos están abandonando el país o son desplazados internos. Sin embargo, debemos reconocer la notable resiliencia del pueblo de Haití.

Ante esta realidad, la comunidad internacional debe potenciar su determinación y trabajar codo con codo con el pueblo haitiano para ayudar a superar estos complejos desafíos, sobre todo cuando las tensiones siguen aumentando.

(*continúa en francés*)

El compromiso del Canadá con Haití continúa. La semana pasada, en colaboración con nuestros asociados caribeños y el Gobierno de Haití, el Primer Ministro Trudeau acogió una reunión del Grupo Asesor Especial

sobre Haití, del Consejo Económico y Social. Como amigos, vecinos y asociados de Haití, examinamos la importancia de intensificar nuestro apoyo al país, no solo a corto sino también a largo plazo. Eso incluye la asistencia para ayudar a Haití a definir las causas fundamentales de los desafíos complejos e interconectados que afronta.

Debemos apoyar a Haití para crear las condiciones necesarias a fin de entablar un diálogo nacional inclusivo —hoy me ha alegrado escuchar la actualización del Ministro de Relaciones Exteriores Génésus— para que todas las personas puedan trazar el camino hacia unas elecciones creíbles y la vuelta a un Gobierno estable y democrático. Debemos asegurarnos de proporcionar a Haití todo el apoyo que necesita para no dejar a nadie atrás. Eso significa claramente dar a las mujeres y a los jóvenes la oportunidad de desempeñar su importante papel en la configuración de su futuro.

(*continúa en inglés*)

En el Canadá, respondimos al llamamiento para ayudar a la Policía Nacional de Haití a hacer frente a las pandillas armadas, que están —y no es una exageración— literalmente aterrorizando a la población haitiana. Junto con las Naciones Unidas y la Policía Nacional de Haití, establecimos y financiamos un fondo colectivo, gestionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que contribuirá a garantizar que la ayuda internacional para la seguridad sea más eficaz y coordinada. Acogemos con satisfacción la promesa anunciada recientemente, el viernes, por los Estados Unidos en apoyo de ese fondo, y debo decir a todos los participantes que alentamos a los demás Estados Miembros a que contribuyan a ese empeño porque reviste crucial importancia.

También acogemos con satisfacción, y así lo han afirmado muchas declaraciones formuladas hoy, la posibilidad de que el Consejo de Seguridad adopte nuevas medidas para ayudar a Haití a reducir el poder de las pandillas armadas. Al mismo tiempo, instamos al Consejo a que se asegure —muchos otros lo han comentado, y coincido con ellos— que las medidas estén efectivamente orientadas y no obstaculicen la capacidad de las Naciones Unidas para apoyar al pueblo haitiano. Me han alentado mucho las observaciones al respecto de un gran número de representantes, entre ellos los de la Federación de Rusia, el Brasil y China. Creo que es muy útil que estemos de acuerdo en que las sanciones pueden ser necesarias, pero tienen que ser las sanciones adecuadas contra las personas adecuadas. No deben frenar de ninguna manera la necesidad de ayudar a Haití

en su momento de necesidad y deben garantizar que la asistencia humanitaria y para el desarrollo no se vea afectada negativamente.

Dicho esto —es fácil de decir, pero no tan fácil de hacer, pero tenemos que poner coto a las armas, y debemos encontrar una manera eficaz de hacerlo.

(continúa en francés)

El Canadá está dispuesto a apoyar al Gobierno de Haití en el refuerzo de su capacidad de lucha contra la corrupción, la delincuencia económica y el blanqueo de dinero. Para ello, seguiremos reforzando la capacidad de las instituciones jurídicas de Haití para enjuiciar a los autores de estos delitos.

(continúa en inglés)

Tengo cinco preguntas que no solo el Consejo de Seguridad sino también muchos Estados Miembros puedan considerar; eso espero.

En primer lugar, ¿cómo poner fin con rapidez a la violencia, evitando los errores cometidos antes por las intervenciones anteriores? Creo que debemos entender que es un enfoque esencial.

En segundo lugar, ¿cómo aumentamos de forma inmediata y efectiva la rendición de cuentas por los actos delictivos, que no solo incluye la actividad policial, sino todo el sistema judicial?

En tercer lugar, ¿cómo podemos contribuir al diálogo político sin interferir en él? ¿Cómo nos aseguramos de que esto ocurra sin decir a las personas lo que tienen que hacer?

En cuarto lugar, ¿cómo responder a la crisis alimentaria y energética inmediata y, al mismo tiempo, ayudar al Gobierno de Haití a crear un plan de prosperidad e inversión a largo plazo?

Por último, ¿cómo podemos conseguir una respuesta más concertada y global de la región, como ha señalado mi colega de Kenya, de la Comunidad del Caribe, de la propia República Dominicana y de la comunidad internacional en general, incluida África, al tiempo que nos aseguramos de que los haitianos asuman plenamente la titularidad y la responsabilidad respecto del cambio político? Con anterioridad, no pudimos encontrar las fórmulas, pero eso no significa que debemos dejar de buscarlas.

(continúa en francés)

El pueblo de Haití merece nuestro apoyo, nuestro aliento y nuestro respeto. Con este espíritu, el Canadá seguirá colaborando con todos los miembros del Consejo y con nuestros asociados de Haití y la República Dominicana.

La Presidenta *(habla en francés)*: No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.